

Valoración colectiva de los ecotonos del Valle agrícola de Concá

Reporte del taller diagnóstico



Concá, 15 de febrero de 2025.

Grupos colegiados Ciudad, Territorio e Investigación Proyectual (FI) e Innovación Interdisciplinaria para un Entorno Rural Sostenible (FCN)

Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen Ejecutivo

El taller diagnóstico tuvo como propósito identificar los **ecotonos del valle agrícola de Concá**, es decir, las zonas de encuentro entre lo urbano, lo rural y lo natural con la finalidad de abrir un espacio de diálogo sobre los cambios que atraviesa el territorio. Participaron representantes ejidales, habitantes locales, estudiantes, docentes y autoridades, convocados por la Universidad Autónoma de Querétaro.

Los hallazgos evidencian un conocimiento profundo del territorio por parte de la comunidad y una creciente preocupación por su transformación. Se identificaron zonas estratégicas en riesgo, como los manantiales, la acequia madre, el Higuerón y áreas de cultivo presionadas por procesos de lotificación informal, turismo sin regulación y expansión urbana acelerada. También se señalaron prácticas positivas, como el cuidado comunitario de ciertas zonas naturales, la permanencia de huertas y el potencial del agroturismo local.

El taller mostró que las tensiones entre conservación ambiental, producción agrícola, turismo y urbanización se agudizan ante la débil aplicación de la ley, la falta de mecanismos de denuncia seguros, y la ambigüedad entre las decisiones del ejido y el Plan de Desarrollo Urbano. Estos vacíos normativos y administrativos están generando incertidumbre legal y fragmentación del paisaje.

Sin embargo, también se identificaron oportunidades claras. Existe un consenso amplio sobre la necesidad de construir un proyecto colectivo que permita armonizar los distintos usos del territorio. Se reconoció la urgencia de diseñar incentivos para conservar las tierras agrícolas, regular el uso del agua, fortalecer la participación comunitaria y generar alternativas productivas adaptadas a la identidad local.

El taller sentó bases sólidas para avanzar hacia la construcción de escenarios de futuro contruidos con la comunidad. En este proceso, la Universidad Autónoma de Querétaro fue vista como una mediadora confiable, capaz de vincular conocimiento técnico con procesos participativos, en favor de una gestión territorial más justa, sostenible y basada en el bien común.

Contenido

1. Introducción.....	4
2. Productos del taller.....	7
3. Hallazgos clave	11
4. Conclusiones.....	15



1. Introducción

El valle agrícola de Concá está cambiando rápidamente. El crecimiento de casas y negocios no siempre sigue un plan, y eso ha causado varios problemas: se usan terrenos sin permiso, se pierden tierras para sembrar, se dañan áreas naturales y se contaminan ríos y manantiales, como “El Nacimiento” y el río Santa María. Aunque las leyes dicen que la gente debe participar en cómo se planea el uso del territorio, muchas veces no hay espacios reales para opinar ni para que se cumplan las reglas. Esto ha hecho que se ignoren planes anteriores, afectando el futuro de la agricultura en la zona.

Para hacer frente a esta situación, la Universidad Autónoma de Querétaro impulsó el proyecto *Ecotonos urbanos y rurales*, que busca reunir a la comunidad para pensar juntas cómo cuidar mejor el territorio. La idea es que todas y todos podamos imaginar un futuro donde se respeten los espacios naturales, se apoye la producción del campo, se organicen mejor las actividades turísticas y se controle el crecimiento urbano. En lugar de hacer solo consultas rápidas, el proyecto busca procesos participativos más profundos y constantes.

Por eso se realizó un taller diagnóstico en el que participaron personas de la comunidad, estudiantes, profesoras y técnicos. El objetivo fue conocer cómo percibe la gente los cambios que están ocurriendo, especialmente en los **ecotonos**: lugares donde se juntan zonas urbanas, rurales y naturales, y que son clave para entender el paisaje. A través de actividades sencillas y colaborativas, como mapas, líneas del tiempo y análisis de zonas específicas, se logró recopilar mucha información que servirá para tomar mejores decisiones sobre el futuro del valle.

Objetivos del taller

- Identificar y valorar de manera colectiva los **ecotonos** del valle agrícola de Concá, entendidos como zonas de transición entre lo urbano, lo rural y lo natural.
- Reconocer las tendencias de cambio y cómo pueden afectar a la comunidad.
- Fortalecer la participación local en los procesos de planeación del territorio.
- Generar información útil para imaginar escenarios futuros y proponer acciones.

Metodología

El taller se organizó en cuatro actividades principales, todas diseñadas para facilitar el diálogo, el dibujo de ideas y la reflexión en grupo:

1. Mapa Parlante con Matriz de Tendencias: Los equipos marcaron en mapas impresos las zonas urbanas, rurales y naturales del valle. Luego identificaron los ecotonos (las fronteras entre esas zonas) y analizaron si estos espacios están estables o están cambiando rápidamente. Se distinguieron cinco tipos de ecotonos: urbano-rural, natural-rural, urbano-natural, y otros dentro de lo urbano o lo rural (como acequias o caminos).



2. Línea del Tiempo: Se recordaron y discutieron momentos importantes en la historia del valle, como el reparto de tierras ejidales o los cambios en la producción agrícola, para entender cómo estos eventos han transformado el territorio.

3. Caracterización de los Ecotonos: Cada equipo describió en detalle un ecotono específico, observando cómo se usan esos espacios, qué problemas o barreras hay y qué posibilidades tienen para mejorar.



4. Valoración Colectiva del Paisaje: Las y los participantes marcaron con colores en un mapa grande las zonas que consideran valiosas y aquellas que ven en riesgo. Esto ayudó a visualizar cómo se siente la comunidad frente a su propio territorio.



2. Productos del taller

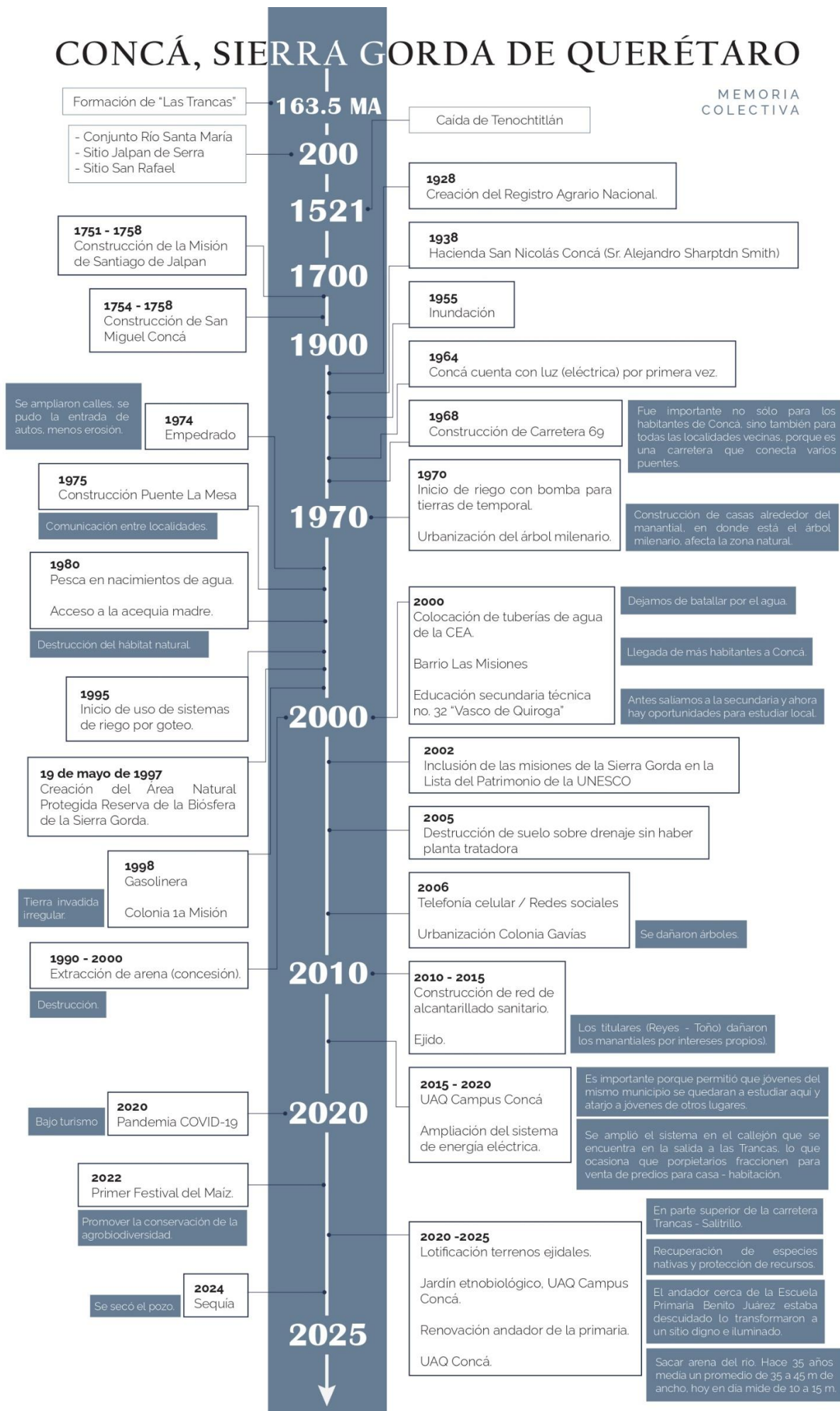
2.1 Línea del tiempo del Valle Agrícola de Concá.

La línea del tiempo recoge momentos clave que marcaron cambios importantes en el valle, como el reparto agrario o el auge del turismo. Al reconstruir esta memoria colectiva, las y los participantes mostraron cómo las decisiones del pasado han transformado el uso del suelo, los cultivos y la vida cotidiana. También permitió reflexionar sobre el impacto de estas transformaciones, tanto positivo como negativo, y sobre la necesidad de proteger lo que todavía da vida al valle.



CONCÁ, SIERRA GORDA DE QUERÉTARO

MEMORIA
COLECTIVA

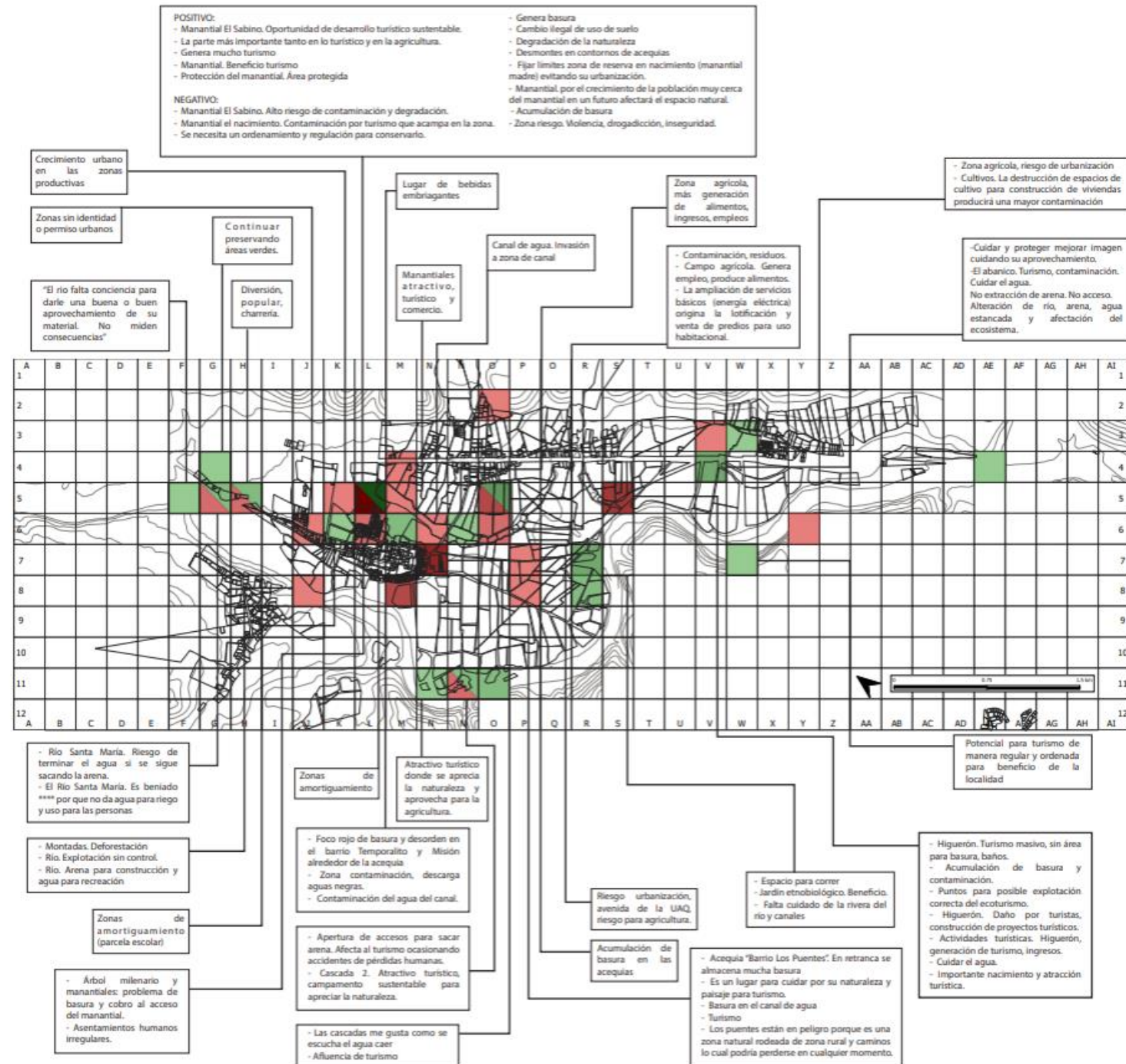


2.2. Valoración colectiva del paisaje del Valle Agrícola de Conca

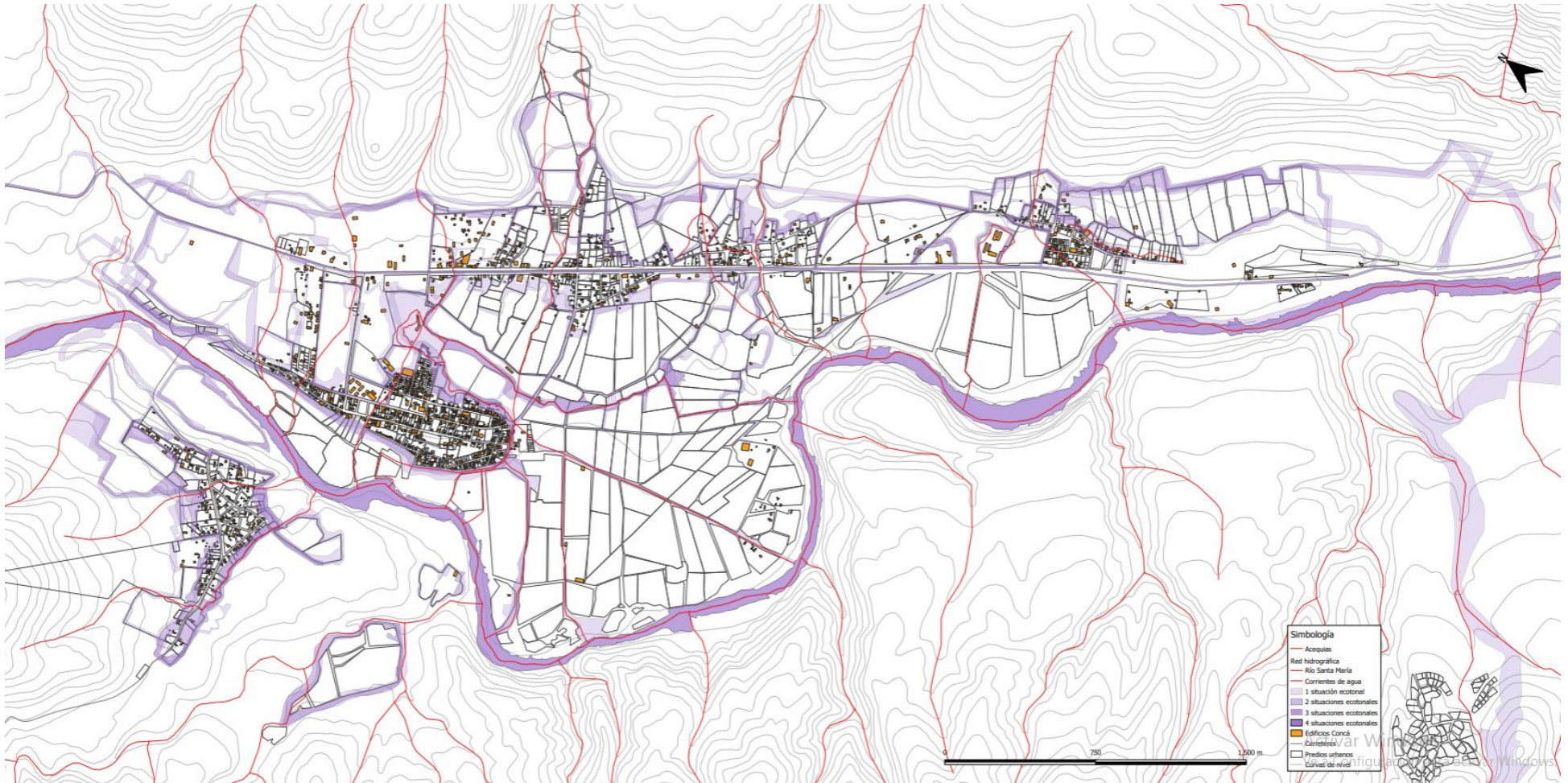
En este mapa, cada persona marcó con colores los lugares que considera valiosos y aquellos que ve en riesgo.

Surgieron preocupaciones comunes: el avance de la urbanización, el deterioro del agua, la pérdida de tierras productivas y la presión turística.

También se reconocieron zonas con gran potencial para conservar, regenerar y conectar la vida rural y natural.



2.3. Mapa de situaciones ecotonaes del Valle Agrícola de Conca.



Este mapa resume los puntos de encuentro entre zonas urbanas, rurales y naturales. Son espacios sensibles y estratégicos donde se están dando muchos de los conflictos, pero también donde hay oportunidades para construir acuerdos.

3. Hallazgos clave

Durante el taller, la comunidad expresó tanto preocupaciones como esperanzas sobre el futuro del valle agrícola de Concá. Por un lado, se reconoció el valor de mantener áreas verdes, cuidar el paisaje para el turismo, y fortalecer la agricultura como fuente de alimento, empleo e identidad. Por otro, se señalaron problemas como el crecimiento urbano desordenado, la invasión de tierras productivas, la presión sobre los manantiales y el deterioro de zonas naturales por la actividad turística.

Ecotonos en riesgo y en transformación

Se identificaron varios puntos del valle donde las zonas urbanas, rurales y naturales se mezclan o se enfrentan. Estos “ecotonos” son frágiles y están cambiando rápidamente. Algunos ejemplos son el camino de la acequia entre Los Limones y Las Trancas, o la franja entre Los Puentes y la UAQ. También preocupan zonas donde ya se están lotificando terrenos ejidales sin una planeación clara, como entre El Salitrillo y Las Trancas, lo que puede hacer desaparecer tierras agrícolas. Otros lugares como los manantiales, el Higuerón y el árbol milenario están bajo presión turística y urbana, aunque también se reconocieron zonas con potencial para regenerarse y conectar la vida natural y rural.

Compra y venta desordenada de tierras

Un tema que generó mucha discusión fue la venta informal de terrenos. Se señaló que muchos lotes se están vendiendo sin escrituras, marcados solo con piedras o cercas. Esto ha generado confusión sobre quién puede tomar decisiones: ¿la asamblea ejidal o el Plan de Desarrollo Urbano? Las reglas no están claras y eso complica proteger el uso agrícola del valle.

Se habló mucho sobre cómo el valor de la tierra ha subido, sobre todo en zonas como Las Trancas-El Salitrillo, donde ya se vende hasta en \$1,000 pesos por metro cuadrado. Muchas veces los lotes se reparten sin escrituras ni planeación. Las remesas y la falta de jóvenes que quieran seguir en el campo han acelerado este proceso. La comunidad propuso pensar en incentivos que hagan más atractivo conservar la tierra para la producción, en lugar de venderla para la urbanización.

Factores que aceleran el cambio del uso del suelo

Tres factores principales están empujando a que las tierras de cultivo se conviertan en zonas urbanas o turísticas:

- El alto valor del suelo, que hace atractiva la venta de tierras.
 - Las remesas de personas migrantes, que se usan para comprar terrenos y construir casas.
 - La falta de relevo generacional: las nuevas generaciones ya no quieren seguir en la agricultura, y prefieren vender o rentar las tierras heredadas.
-

Problemas en zonas turísticas y recreativas

Se mencionaron varios casos donde el turismo ha causado daños, como en El Higuerón, donde se ha talado vegetación para construir cabañas y estacionamientos. También hay conflictos donde se saca arena del río en zonas donde la gente nada, lo que ha provocado accidentes graves. Se señaló incluso una zona donde hay problemas de consumo de sustancias y falta de presencia policial.

Contaminación y uso no regulado del agua

La comunidad expresó preocupación por la extracción de agua de los manantiales para venderla embotellada, sin claridad sobre si hay permisos ni si se está compensando el daño ambiental. También se habló de casas que descargan aguas sucias directamente a los ríos o manantiales, lo que contamina el agua y afecta a todos.

Fallas en la aplicación de la ley

Un punto que se repitió varias veces fue que las leyes existen, pero no se aplican. No hay vigilancia suficiente ni formas seguras de hacer denuncias. Esto hace que muchas actividades ilegales, como la lotificación sin permisos o la tala en zonas naturales, sigan ocurriendo sin consecuencias. Se propuso fortalecer el papel del ejido y hacer valer la legislación agraria para defender el uso agrícola del territorio.

Identidad, valores del paisaje y conciencia comunitaria

Los testimonios recogidos muestran que la gente reconoce el valor de su entorno. Hay preocupación por conservar manantiales, acequias y cultivos como los naranjales. También se habló de los cerros como límites naturales que protegen el valle. Sin embargo, también hay tensiones: ¿los recursos son bienes comunes o propiedad privada? Hay una conciencia creciente de que el valle está cambiando, y que muchas transformaciones podrían revertirse si se actúa a tiempo.

La universidad como mediadora confiable

Los y las participantes señalaron que la Universidad Autónoma de Querétaro puede ayudar a abrir espacios de diálogo y a construir soluciones. Se valora su papel como puente entre

la comunidad y las autoridades, y como fuente de conocimiento técnico para cuidar mejor el territorio.

Hace falta un proyecto colectivo para el futuro del valle

La comunidad reconoce el valor del valle: sus paisajes, su historia agrícola y su riqueza natural. Sin embargo, todavía no hay una visión compartida sobre cómo debe ser su futuro. Las transformaciones están ocurriendo muy rápido, muchas veces copiando modelos turísticos o urbanos de otros lugares que no respetan la realidad local. Se mencionó, por ejemplo, el “peligro de las cabañas” frente a alternativas como el agroturismo, donde las personas puedan convivir con el campo y consumir productos locales. La lección es clara: necesitamos construir, desde el diálogo y con herramientas técnicas, un plan colectivo que combine lo productivo, lo ecológico y lo cultural.

El papel del ejido no está claro

Hay confusión sobre quién tiene la última palabra en las decisiones sobre el territorio: ¿la asamblea ejidal o el Plan de Desarrollo Urbano? Esta falta de coordinación ha provocado que algunos terrenos se lotifiquen sin respetar las zonas agrícolas o naturales. Se propuso que el ejido asuma un rol más claro y fuerte en el ordenamiento territorial, cuidando que sus decisiones se alineen con un uso responsable del suelo.

4. Conclusiones

El taller mostró con claridad que en el valle agrícola de Concá hay una fuerte tensión entre cuatro procesos: conservar la naturaleza, mantener la agricultura, aprovechar el turismo y permitir el crecimiento urbano. Estas dinámicas, cuando no se planean de forma conjunta, generan presiones sobre zonas clave como los ecotonos, los manantiales y las tierras de cultivo.

Uno de los problemas centrales es que las reglas existen, pero muchas veces no se cumplen, y no está claro quién debe tomar ciertas decisiones, especialmente cuando hay contradicciones entre las asambleas ejidales y el Plan de Desarrollo Urbano. Esto ha creado un vacío que pone en riesgo la forma en que se habita y se usa el territorio.

Una de las principales lecciones del taller es que fortalecer las capacidades locales — es decir, que las personas de la comunidad puedan entender, participar y decidir sobre su territorio— es una condición necesaria para avanzar hacia un futuro más justo y sostenible. En este proceso, la universidad puede jugar un papel clave como mediadora: facilitando el diálogo, compartiendo conocimiento técnico y ayudando a construir acuerdos entre comunidad y autoridades.

También quedó claro que si se cambian los valores que guían el uso del territorio, se cambian los usos mismos: el riesgo es perder paisajes únicos, prácticas productivas y formas de vida que han dado identidad al valle. Por eso, existe un consenso amplio sobre la urgencia de diseñar estrategias que integren y equilibren los distintos intereses —productivos, ecológicos, turísticos y urbanos— en lugar de enfrentarlos.

El taller dejó una base sólida para dar el siguiente paso: construir escenarios de futuro de manera colectiva, con participación amplia, visión de largo plazo y compromiso con el cuidado del territorio como bien común.